

Kerigma y catequesis en el nuevo *Directorio*

Ángel Castaño Félix

UNIVERSIDAD SAN DÁMASO

MADRID

RESUMEN El artículo estudia la función del kerigma en la catequesis de la Iglesia. Comienza revisando y presentando la terminología del *Directorio para la Catequesis* que identifica como sinónimos kerigma y primer anuncio. Después se estudia el uso de ambos términos, en su identidad y en su diferencia, en relación con la Revelación y con la Catequesis propiamente dicha. A continuación se revisa el sentido posible de “Catequesis kerigmática” y “Catequesis mistagógica” y se valora si es el mejor modo de expresar la novedad que el Directorio pretende. Finalmente, se valora, recibiendo el *Directorio* con apertura y con sentido crítico, si la identificación entre primer anuncio y catequesis se fundamenta o no en la Tradición y en el Magisterio y si resulta útil para la situación actual.

PALABRAS CLAVE Kerigma, primer anuncio, catequesis kerigmática, catequesis mistagógica, Catecumenado.

SUMMARY *This article studies the function of the kerygma in the catechesis of the Church. It begins by going over and presenting the terminology of the Directory for Catechesis that identifies as synonymous kerygma and the first proclamation of the Gospel. Next, we will study the use of both concepts regarding their difference in relation to Revelation and catechesis as such. Then the article reviews the possible meaning of “Kerygmatic Catechesis” and “Mystagogic Catechesis” to judge if this is the best way to express the new development the Directory wants to transmit. Finally, studying the Directory with openness and a critical stance, the article evaluates whether the identification between the first proclamation and catechesis is founded or not on Tradition and in the Magisterium, and if it results useful in the present-day situation.*

KEYWORDS *Kerygma, First proclamation, Catechesis, Kerygmatic catechesis, Mystagogic catechesis, Catechumenate.*

I. ANTECEDENTES

1. DESDE EL PASADO RECIENTE...

Desde el Concilio Vaticano II y, más en particular, desde la publicación de *Evangelii Nuntiandi*, por san Pablo VI, el Magisterio de la Iglesia ha insistido, en sus diferentes manifestaciones, en que la catequesis no es meramente enseñanza, en el sentido escolar de la palabra, ni pura *doctrina* en su aspecto puramente noético. De diversos modos y en diversos momentos se ha afirmado que la catequesis está al servicio de la fe viva y de su progresiva maduración. El propio *Directorio* hace referencia a estos grandes textos, de los que retengo ahora lo más sustancial en orden a nuestro tema: “La catequesis intenta que la fe, iluminada por la enseñanza, se haga viva, explícita y activa en la vida de los hombres”¹.

En *Catechesi Tradendae*, de san Juan Pablo II, encontramos la siguiente articulación entre la maduración de la fe y la catequesis, puesta ya en relación con lo que podemos llamar “primer anuncio”:

La finalidad específica de la catequesis no consiste únicamente en desarrollar, con la ayuda de Dios, una fe aún inicial, en promover en plenitud y alimentar diariamente la vida cristiana de los fieles de todas las edades. Se trata en efecto de hacer crecer, en el ámbito de conocimiento y de vida, el germen de la fe sembrado por el Espíritu Santo con el primer anuncio y transmitido eficazmente a través del bautismo. La catequesis tiende pues a desarrollar la inteligencia del misterio de Cristo a la luz de la Palabra, para que el hombre entero sea impregnado por ella. Transformado por la acción de la gracia en nueva criatura, el cristiano se pone así a seguir a Cristo y, en la Iglesia, aprende siempre a pensar mejor como Él, a juzgar como Él, a actuar de acuerdo con sus mandamientos, a esperar como Él nos invita a ello (CT 20).

Poniendo el énfasis en la *inteligencia* de la fe como lo específico de la catequesis se afirma con claridad que la finalidad última es la transformación de la entera existencia y la conformación plena con Cristo que es también la

1 CONCILIO VATICANO II, Decreto *Christus Dominus*, 14.

invitación –inicial– contenida en el primer anuncio del evangelio: convertirse a Cristo con todo el corazón.

Ya en esta Exhortación Apostólica se hacía eco el Papa del inconveniente que supone para la catequesis “el hecho de que a veces la primera evangelización no ha tenido lugar” (CT 19) antes del comienzo del proceso catequético. Esta desgraciada situación afecta entonces al desarrollo de la catequesis que “debe a menudo preocuparse, no sólo de alimentar y enseñar la fe, sino de suscitarla continuamente con la ayuda de la gracia, de abrir el corazón, de convertir, de preparar una adhesión global a Jesucristo en aquellos que están aún en el umbral de la fe. Esta preocupación inspira parcialmente el tono, el lenguaje y el método de la catequesis” (CT 19). Suscitar la fe, convertir, preparar... esa es la tarea propia del *kerigma* o del *primer anuncio*.

Este último párrafo no debe hacernos olvidar el anterior. Formalmente, la catequesis asume la tarea propia del *primer anuncio* (suscitar, convertir...) cuando no se ha dado la primera evangelización, pero esto no impide que la tarea propia de la catequesis sea –aún para los ya evangelizados– la conformación con Cristo, la conversión total. Se distingue con claridad *catequesis* y *primer anuncio*, pero sin separarse ni reducir la catequesis a mera doctrina.

El *Directorio* de 1997 articula estos dos momentos en la línea de *Catechesi Tradendae* incluyendo más explícitamente el *kerigma* y mencionando la *catequesis kerigmática*, que es uno de los acentos esenciales del nuevo *Directorio*. Cito el párrafo completo, pues merece la pena:

En la práctica pastoral, sin embargo, las fronteras entre ambas acciones [catequesis y primer anuncio] no son fácilmente delimitables. Frecuentemente, las personas que acceden a la catequesis necesitan, de hecho, una verdadera conversión. Por eso, la Iglesia desea que, ordinariamente, una primera etapa del proceso catequizador esté dedicada a asegurar la conversión. En la “misión *ad gentes*”, esta tarea se realiza en el “precatecumenado”. En la situación que requiere la “nueva evangelización” se realiza por medio de la “catequesis kerigmática”, que algunos llaman “precatequesis”, porque, inspirada en el precathecumenado, es una propuesta de la Buena Nueva en orden a una opción sólida de fe. Sólo a partir de la conversión, y contando con la actitud interior de “el que crea”, la catequesis propiamente dicha podrá desarrollar su tarea específica de educación de la fe (DGC 62).

Se mantiene aquí la distinción formal entre catequesis y kerigma. Son dos procesos diferentes por su naturaleza y por su finalidad específica, aunque el segundo deba, en ocasiones, suceder dentro, como primer paso condicionadamente necesario, del proceso de la catequesis. Por otra parte, se define con claridad la finalidad propia de la “catequesis kerigmática”: es la catequesis que, debido a las circunstancias, asume la tarea del primer anuncio, de la conversión inicial². Se deduce que esta situación es anómala y, aunque muy habitual, excepcional. Confirma esta impresión el hecho de que el párrafo siguiente invite a las Iglesias particulares “a promover una intervención institucionalizada del primer anuncio, como la actuación más directa del mandato misionero de Jesús”, porque la “renovación catequética debe cimentarse sobre esta evangelización misionera previa” (DGC 62).

2. ... HASTA NUESTROS DÍAS

En el texto citado anteriormente³, Enzo Biemmi concluye, a modo de hipótesis, que desde entonces hasta nuestros días se ha diluido la distinción de tiempos entre el primer anuncio y la catequesis como momento subsiguiente. Esto se habría dado, partiendo de la clásica distinción y sucesión temporal de los dos momentos, en dos pasos sucesivos: a) la colocación de catequesis y primer anuncio en un tiempo paralelo, b) “la connotación cualitativa, circular, que tiende a hacerlos simultáneos, en cuanto cada situación y tiempo de la vida”. No queda muy claro, a mi entender, si la catequesis se pone dentro del primer anuncio o si es al revés, aunque poco importa, si atendemos a los efectos prácticos.

Este último paso que se ha dado marca la novedad, presente ya en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* y, consiguientemente, en este nuevo *Directorio*. En palabras de Biemmi:

2 E. BIEMMI, “Introducción. La dimensión misionera de la catequesis”, en: EQUIPO EUROPEO DE CATEQUESIS, *La conversión misionera de la catequesis. Relación entre fe y primer anuncio en Europa. Congreso del Equipo Europeo de Catequesis. Lisboa, 28 de mayo-2 de junio de 2008* (Madrid 2009) 18.

3 *Ibid.*, 19.

También después de la conversión se necesita un primer anuncio y por lo tanto una catequesis que podemos definir globalmente como “kerigmática”, es decir, que mantiene como objetivo primario y como finalidad completa la *propuesta de la fe* y la *invitación a la conversión*⁴.

El autor lo plantea como una hipótesis sobre la cual el Congreso debía debatir. Han transcurrido trece años desde este Congreso hasta el nuevo *Directorio*. No es, me parece, una cuestión baladí. La aceptación de esta propuesta supone no sólo una nueva nomenclatura sino una revisión de lo que tradicionalmente han sido la catequesis, desde el catecumenado de los primeros siglos, y el primer anuncio. ¿En qué línea se sitúa el Nuevo *Directorio* a partir del magisterio de Francisco desde *Evangelii Gaudium*?

3. KERIGMA Y CATEQUESIS EN EL MAGISTERIO DE FRANCISCO

Ya en *Evangelii Gaudium*, como es sabido, Francisco hablaba de la primacía del kerigma no sólo en el sentido temporal del proceso evangelizador, sino principalmente en el sentido de “primero” en cuanto fundamento de toda acción eclesial. La propia presentación del *Directorio* alude a los nn. 164-165 de EG en los que el Papa exponía su pensamiento.

Quando a este primer anuncio se le llama “primero”, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos. [...] Toda formación cristiana es ante todo la profundización del *kerigma*...

4 BIEMMI, “Introducción. La dimensión misionera de la catequesis”, 19.

Me ocupé de este asunto en un texto anterior⁵. Sostenía allí que al indicar esta primariedad del kerigma la intención de Francisco era “recordar esta primacía del encuentro con Jesucristo en la catequesis, que esta sea en primer lugar escucha viva de la Palabra de Dios, para que pueda ser también progresiva maduración en su conocimiento. El *kerigma* en la catequesis implica que no sólo los temas sino los modos y el ambiente que rodea la catequesis estén dirigidos a profundizar la conversión, sean en sí mismos una llamada a perseverar en la conversión continua”⁶.

“Catequesis kerigmática” es, ciertamente, una noción que aparece en *Evangelii Gaudium*, pero sólo dos veces, una de ellas en el índice, y otra en el título del capítulo reseñado en el índice, en el que aparecen los textos que hemos estudiado más arriba. La Exhortación no contiene ninguna indicación sobre lo que puede ser una catequesis kerigmática.

II. KERIGMA, PRIMER ANUNCIO Y EVANGELIZACIÓN

A partir de este contexto, entramos en lo que el nuevo *Directorio* dice del kerigma en relación con la catequesis.

El *Directorio* pretende “proponer un camino en el que estén íntimamente unidos el anuncio del kerigma y su maduración”⁷. El anuncio del kerigma se hace coincidir en la misma frase con la evangelización. La catequesis pasa a ser la maduración del kerigma. Este es el camino que el *Directorio* quiere proponer.

En los primeros números de la Introducción aparecen ya los tres términos que ocuparán buena parte del primer momento de esta presentación: *catequesis kerigmática*, *catequesis como iniciación mistagógica* e *inspiración catecumenal de la catequesis* (cf. DC 2). Kerigmática y mistagógica funcionan como adjetivos que pretenden resaltar “algunas características propias de la catequesis”, de modo que al menos en un primer momento no se presentan

5 A. CASTAÑO, “El kerigma y su significado en *Evangelii Gaudium*”, en: J. C. CARVAJAL BLANCO (ed.), *La misión que nace de la alegría del encuentro* (Madrid 2015) 123-150.

6 *Ibid.*, 143.

7 R. FISICHELLA – O. RUIZ, “Presentación”, en: DC, p. 12.

formalmente como un tipo de catequesis que se diferencia de otras que no serían kerigmáticas ni mistagógicas. Dicho de otro modo, parece decir que toda catequesis debe ser kerigmática y mistagógica, es decir, debe manifestar la acción del Espíritu Santo, comunicar el amor salvífico de Dios a través de diversas formulaciones del kerigma y debe también introducir al creyente “en la experiencia viva de la comunidad cristiana”. Son, más bien, dos dimensiones inherentes a toda catequesis, en la medida en que expresan su modalidad y su finalidad (cf. DC 3).

1. PRIMER ANUNCIO Y REVELACIÓN

A pesar de que primer anuncio y kerigma son presentados como sinónimos, los dos primeros capítulos del *Directorio* los separan al ponerlos en contextos diferentes. El primer anuncio⁸ es explícitamente tratado en el *Directorio* en los capítulos I y II de la primera parte, dedicada a la catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia, que brota de la Revelación transmitida por los apóstoles y que la Iglesia custodia y transmite a través de los siglos.

Las categorías utilizadas se toman de *Dei Verbum*. La principal es la “comunicación” divina. Todos los hombres son destinatarios de la comunicación del plan de salvación de Dios, que busca a los hombres para darles vida plena. En este sentido, se subrayan principalmente dos dimensiones: a) la comunicación del amor divino y b) la vida nueva que este anuncio ofrece a los hombres.

El n. 11 cita libremente DV 2: “...Dios, en su bondad y sabiduría, quiso revelar el misterio de su voluntad comunicándose a los hombres”. Es posible preguntarse si este modo de citar *Dei Verbum* hace justicia del todo al texto conciliar. Sorprende un poco que al citar DV 2, el *Directorio* omita el principio mismo del texto: Dios quiso “revelarse a sí mismo” que es, precisamente el punto de partida más claro para comprender la Revelación como autocomunicación de Dios mismo y no como mera transmisión de un mensaje. El *Directorio* enfatiza la revelación del plan de salvación de Dios, motivo por el cual, según mi opinión, omite la mención a la autorrevelación de Dios algo

8 Aunque previamente se ha establecido la sinonimia entre primer anuncio y kerigma, es este punto se trata del primer anuncio, y se reserva el uso de kerigma para el capítulo siguiente dedicado a la naturaleza de la catequesis.

que resulta extraño cuando en otras partes se insiste, con razón, en que no se trata de la revelación de doctrinas, ni siquiera de un mensaje puesto que la Revelación “está orientada a la comunión”⁹ con Dios. Al tratar de la Revelación y la transmisión de esta en la vida de la Iglesia, usa *anuncio* y *primer anuncio*, pero no kerigma, que se reserva para los capítulos dedicados a la catequesis. En el n. 31, cuando desglosa las etapas del proceso de la Evangelización se habla, en cambio, del *anuncio cristiano*. Veamos, en primer lugar, lo que se dice explícitamente acerca del anuncio.

En primer lugar, el Directorio habla del origen del anuncio. Dice así: “Dios ha revelado su amor y desde las profundidades de su plan divino surge la novedad del anuncio cristiano”. Esta frase recuerda vagamente DV 2: “desde lo más profundo de su benevolencia, Dios habla a los hombres como amigo” –que el *Directorio* cita más abajo–, pero no tiene la misma claridad. Es fácil entender a qué se refiere lo más profundo de la benevolencia divina, pero no es tan claro cuando se habla de las “profundidades” del plan divino. Y se hace más difícil entender de cuál de las profundidades surge el anuncio específicamente cristiano. ¿Surge el *anuncio* del plan, o más bien está incluido en él como elemento central?

A mi modo de ver, esta ambigüedad se arrastra desde la primera cita de DV 2, al inicio de esta primera parte del *Directorio*. Cito literalmente:

Todo lo que la Iglesia es [...] encuentra su fundamento último en el hecho de que Dios, en su bondad y sabiduría, quiso revelar el misterio de su voluntad comunicándose a los hombres (DC 11).

Es un modo propio de citar el texto del Concilio que afirma que “Dios quiso revelarse a sí mismo y el misterio de su voluntad”. La fórmula del *Directorio* parece decir que el objeto de la Revelación es el designio salvífico divino, y la Revelación personal de Dios el medio para alcanzar el fin. Es cierto que la Revelación divina, que tiene su origen en el amor intratrinitario tiene como finalidad última la salvación del hombre y, en él, del cosmos. Pero la salvación es, precisamente, la intimidad y la participación de la vida divina. En la historia de la salvación, el conocimiento (y la experiencia) del actuar divino en la historia el modo a través del cual Dios se da a conocer en su misterio

⁹ DC 12, citando *Dei Verbum* 2.

personal. Esta observación no pretende ser una enmienda a la totalidad. Creo que la afirmación del *Directorio* se explica por la urgencia sentida en el presente de la misión evangelizadora de la Iglesia, de la *Iglesia en salida* y de la *conversión pastoral* de todas las realidades eclesiales. La misión, el anuncio, el mensaje pasan así al primer plano de la preocupación e invade también el modo de presentar la síntesis inicial de la Revelación divina, insistiendo más en el plan y en el mensaje que en Dios mismo.

Esta debe ser también la causa para que, paradójicamente y teniendo en cuenta que se está tratando de la Revelación divina con DV 2 en el trasfondo, se comience directamente con el anuncio cristiano, lo que deja fuera la primera Revelación a Israel y el comienzo de la Revelación en la historia que, en esta parte al menos, del *Directorio* no aparece por ningún lado. No hay ninguna cita de AT, salvo las que están incluidas en DV 2, cuando se cita directamente.

Esto sucede con la intención de subrayar desde el principio la centralidad de Jesucristo y la certeza de que “en la persona de su Hijo” es el mismo Dios quien “manifiesta y realiza su plan de una manera nueva y definitiva”¹⁰. Es Jesucristo en efecto el que cumple la Revelación de Dios llevando a cabo la obra de la salvación (cf. DC 12). Creo también que esta peculiaridad en el modo de presentar el objeto de la Revelación se debe a la insistencia en la misión salvífica de Dios, ligada a la Evangelización y al anuncio cristiano, que es el acento que el *Directorio* se ha propuesto marcar desde el principio.

2. EL ANUNCIO CRISTIANO

Sentadas estas bases, se entiende que el *Directorio* hable ahora de *anuncio cristiano*. Su finalidad es comunicar el plan divino, que consiste en un misterio, una revelación, un ofrecimiento y una llamada. En el plan divino cabe un primer movimiento que consiste en escucha y recepción, y un segundo movimiento que consiste en ofrecer a los hombres lo recibido previamente de Dios.

El plan divino es, en primer lugar, un misterio de amor. No ahonda el texto en cómo ha sido revelado ese amor ni en describirlo al menos en su verdad última. Va directamente al fruto esperado del amor recibido: los

10 *Ibid.*, Aquí se alude implícitamente a lo explícitamente silenciado.

“amados de Dios” están llamados a convertirse en “un signo de amor para sus hermanos” (DC 14).

En segundo lugar, el anuncio cristiano comunica “la verdad de íntima de Dios como Trinidad y de la vocación del hombre a la vida filial en Cristo, fuente de su dignidad”¹¹. El amor a que hace referencia lo dicho anteriormente es ahora amor de Dios y es fraternal en la medida en que se realiza como vida filial en Cristo.

En tercer lugar, el anuncio cristiano comunica la oferta de la salvación prometida a todos los pueblos gracias a la muerte y resurrección de Cristo¹².

Fruto también del misterio pascual de Cristo es, finalmente, la llamada a todos los hombres a encontrarse en la unidad de la Iglesia que reúne a los hijos dispersos de Dios. La unidad actual “se realizará plenamente al final de los tiempos”.

Estamos aquí, en cierto modo, ante una de las muchas posibles formulaciones del kerigma en cuanto a su contenido. En su formulación neotestamentaria (Hch 2,14-36; 1 Co 15,3-5, por citar solo algunos textos) tiene como elementos centrales alguno de los que aparecen en esta formulación: la revelación de Dios, la salvación de Cristo y la incorporación a su misterio pascual, la invitación a la conversión a Cristo que da lugar al Bautismo y a la entrada en la Iglesia en la que se vive una nueva fraternidad abierta, mediante la predicación, a todos los pueblos.

El anuncio contiene ya en su principio, como un germen, plenitud de humanidad que, en el texto del *Directorio* que comento aquí, se especifica como salvación y como experiencia de fraternidad. Este es el objetivo último de la evangelización.

11 La vinculación de la dignidad humana al seguimiento de Cristo es afirmada en otro texto conciliar que, además, la pone en relación con el amor del que habla el *Directorio*: “Jesucristo, con su vida, es la plenitud de la Revelación: es la manifestación plena de la misericordia de Dios y, al mismo tiempo, de la llamada al amor que está en el corazón del hombre. “Él es quien nos revela que Dios es amor, a la vez que nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, es el mandamiento nuevo del amor” (GS 38). Entrar en comunión con él y seguirlo otorga plenitud y verdad a la vida humana: “El que sigue a Cristo, Hombre perfecto, se perfecciona cada vez más en su propia dignidad de hombre” (GS 41).

12 Así describe la salvación el *Directorio*: “Dios se ha hecho hombre para que el hombre llegue a ser verdaderamente el hombre que Él quiso y creó; hombre cuya imagen es el Hijo; hombre que ha sido salvado del mal y de la muerte para que pueda participar de la misma naturaleza divina. Los creyentes pueden ya experimentar esta salvación aquí y ahora, pero encontrará su plenitud en la resurrección” (DC 30).

III. LA NATURALEZA DE LA CATEQUESIS

Abordo ahora el capítulo II de la primera parte que tiene por objeto la “identidad de la catequesis”. Interesa ahora, en primer lugar, el primer punto: Naturaleza de la catequesis. Es en estos números (55-60) donde más menciones se hacen del kerigma y donde se ofrece un desarrollo de este más completo. Pero antes de hablar de la función del kerigma según el *Directorio*, creo conveniente llamar la atención sobre lo que nuestro documento dice acerca de la catequesis en sí misma:

- Su objetivo es hacer *resonar* continuamente en el corazón... el *anuncio de la Pascua* del Señor, para que la vida quede transformada.
- Está al servicio de la *Palabra Dios*.
- Acompaña, educa y *forma en la fe* y para la fe
- *Introduce en la celebración del misterio*
- *Ilumina e interpreta* la vida y la historia humana (DC 55).

Visto lo que dice el Directorio, veamos ahora la consideración que la catequesis ha tenido en los diversos documentos que sobre la catequesis se han publicado desde el Concilio. En su mismo comienzo *Catechesi Tradendae* afirma:

Muy pronto se llamó catequesis al conjunto de esfuerzos realizados por la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios, a fin de que, mediante la fe, ellos tengan la vida en su nombre, para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo (CT 1b).

El DGC de 1997 afirma:

También hay que destacar el carácter misionero de la catequesis actual y su tendencia a asegurar la adhesión a la fe por parte de los catecúmenos y de los catequizandos, en medio de un mundo donde el sentido religioso se oscurece. En esta dinámica se toma clara conciencia de que la catequesis debe adquirir el carácter de la formación integral, y

no reducirse a una mera enseñanza: deberá empeñarse, en efecto, en suscitar una verdadera conversión (DGC 29).

No se trata ahora de añadir más referencias. La Iglesia de nuestro tiempo (ya antes del Concilio Vaticano II) ha mostrado una viva preocupación por la catequesis y el reconocimiento de su misión esencial y de su método: si la función de la catequesis es hacer crecer y madurar la fe para cambiar el corazón y transformar la vida, entonces su método no puede ser el de la mera doctrina o el de la pura enseñanza intelectual. El *Directorio*, no podía ser menos, insiste también en esta idea, como ya hemos visto.

La proliferación de documentos –los citados son un ínfimo porcentaje– que testimonian esta preocupación sugiere que tal intención todavía no ha alcanzado su pleno fruto, que sigue siendo preponderante –en la praxis– un modelo de catequesis que toma como referencia la enseñanza de la escuela.

El *Directorio* quiere, por tanto, enfatizar la verdadera y plena misión de la catequesis en la vida de la Iglesia y sugerir también un cambio de mentalidad respecto al método o, mejor, a la pedagogía propia de la catequesis. Se sirve para ello de la llamada que el Papa Francisco hizo en *Evangelii Gaudium* a considerar el papel *primero* y *principal* del kerigma en la catequesis y de la relación que debe haber entre ambos. Volvemos, pues, al tema con que iniciaba esta reflexión.

1. FUNCIÓN DEL KERIGMA EN LA CATEQUESIS

Por una parte –y fundamentalmente– retoma las palabras de Francisco ya citadas al inicio de este artículo y lo hace citando continuamente *Evangelii Gaudium*, cuya enseñanza sobre el *kerigma* es el “punto fundante” del “criterio que ha motivado la reflexión y la redacción” del mismo¹³.

La importancia dada al kerigma se explica en razón de la situación actual de la catequesis que hace, en la práctica –esto es importante–, que las distinciones “entre *pre-evangelización*, *primer anuncio*, *catequesis* y *formación permanente* hayan perdido significatividad. El hecho de que pidan catequesis

13 DC., Presentación, pág. 13. De hecho, el *Directorio* sigue con mucha literalidad lo ya dicho por Francisco en la Exhortación Apostólica.

los que todavía no se han encontrado con Cristo y no han tenido aún la gracia de la primera conversión, o de que tengamos cristianos bautizados, pero no iniciados, etc., hace extraordinariamente difícil iniciar procesos químicamente puros. Esto –reconocido ya también por anteriores documento– hace la catequesis sea para muchos una especie de primer anuncio. A esta compleja realidad me he referido ya antes. El n. 58 es, a mi juicio, el más relevante para nuestra cuestión. En particular, lo siguiente:

El *kerigma*, “fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre” (EG 164), es simultáneamente un *acto de anuncio* y *contenido* mismo del anuncio, que revela y hace presente el Evangelio. En el kerigma, el sujeto que actúa es el Señor Jesús, que se manifiesta en el testimonio de quien lo anuncia, por tanto, la vida del testigo, que ha experimentado la salvación, se convierte en lo que toca y conmueve al interlocutor (DC 58).

Resalta, en primer lugar, el fundamento trinitario del kerigma. Con una bastante clara alusión a Pentecostés se alude al primer *kerigma* de la Iglesia¹⁴. En el kerigma proclamado en Jerusalén por Pedro actúa sin duda el Espíritu Santo que ha descendido sobre la Iglesia reunida en el Cenáculo. La palabra de Pedro está llena del Espíritu Santo, cuyo primer efecto es la inhabitación. Por ello, la palabra de Pedro es *palabra de Cristo*, no sólo sobre Cristo. La palabra de Pedro está habitada y, por tanto, habla por la Palabra que es Cristo. En ese sentido, se puede decir con rigor que en la palabra de la predicación Cristo es el predicado, pero también, es el *heraldo*¹⁵, el predicador¹⁶. Por eso también la aceptación de la palabra de Pedro es conversión a Cristo en la medida en que es ocasión de encuentro con Cristo.

14 Digo “de la Iglesia” porque en los Evangelios se cita también la predicación (con el verbo κηρυσσειν, cuyo sustantivo es kerigma, κήρυγμα) entre las acciones del Señor. El primer kerigma sería el de Cristo.

15 Esta es la traducción directa del griego κήρυξ (kérix, de la misma raíz que kerigma).

16 Salvo por las palabras empleadas, coincide el *Directorio* con *Catechesi Tradendae* 6: “En la catequesis, el cristocentrismo significa también que, a través de ella se transmite no la propia doctrina o la de otro maestro, sino la enseñanza de Jesucristo, la Verdad que Él comunica o, más exactamente, la Verdad que Él es. Así pues, hay que decir que en la catequesis lo que se enseña es a Cristo, el Verbo encarnado e Hijo de Dios y todo lo demás en referencia a Él; el único que enseña es Cristo, y cualquier otro lo hace en la medida en que es portavoz suyo, permitiendo que Cristo enseñe por su boca”.

Se entiende entonces que el kerigma sea, a la vez, acto de anuncio y contenido del anuncio. Es el anuncio en acto y este es el significado más habitual en el Nuevo Testamento. Sólo en un segundo momento termina refiriéndose al contenido esencial del primer anuncio, lo que se considera necesario para fundamentar e incitar la conversión a la que siempre está destinado el kerigma que se distingue de otras acciones de la Iglesia, aunque todas ellas sean, en su recíproca diferencia y unidad, expresiones de la misma evangelización¹⁷. En la historia de la predicación de la Iglesia, es cierto que se ha priorizado el aspecto del contenido del kerigma, relegándose a un segundo plano el uso del término para la predicación o anuncio. En EG y, como consecuencia, en el *Directorio*, se retoma con claridad y con fuerza el primer sentido, más evangélico en rigor, de primer anuncio.

Aun así, no prescinde –no podría ser– del contenido propio del kerigma. Ha de ser necesariamente selectivo, pues se trata de buscar aquellos elementos esenciales que pueden provocar el interés por Cristo, el deseo de un acercamiento más estrecho, en definitiva, una conversión inicial al Evangelio. El *Directorio* se limita a citar EG respecto a esta cuestión indicando el contenido esencial: “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte” (EG 164; DC 58). En la nota 37 se citan diversas formulaciones del kerigma neotestamentario. Llama la atención la selección, que reúne algunas *homologías* de un solo miembro¹⁸ pero, en cambio, no menciona las fórmulas clásicas del kerigma: las de Pedro (Hch 2,14-36; 3,12-26; 4,8.12; 10,34-43) al que ya nos hemos referido; alguno de los kerigmas paulinos: Hch 17,22-31; 1 Co 15,3-5, etc. El silencio sobre estos textos desconcierta en verdad pues son esenciales para comprender la formulación del kerigma en la Iglesia primitiva. Tal vez se explique este silencio respecto a los kerigmas desarrollados y la alusión exclusiva a las homologías a la clara y explícita intención de vincular el kerigma con la catequesis, de modo que si bien se pretende introducir el primer anuncio en la catequesis, se produce también el efecto inverso: al introducirlo

17 Me refiero a DC 16: “Del mandato misionero del Resucitado brotan los verbos de la evangelización, unidos estrechamente entre sí: ‘proclamad’ [referido al kerigma] (Mc 16,15), ‘haced discípulos, bautizando y enseñando’ (cf. Mt 28,19-20), ‘sed testigos’ (Hch 1,8), ‘haced esto en memoria mía’ (Lc 22,19), ‘amaos los unos a los otros’ (Jn 15,12)”.

18 Se trata de diversas confesiones de fe centradas en algún aspecto del misterio de Cristo. Muchas de ellas, en rigor, no se dirigen a los paganos ni tienen intención de anunciar el Evangelio a los no iniciados. Son más bien densas fórmulas breves y fáciles de memorizar que circulan entre los cristianos.

en la catequesis pierde su carácter de primer anuncio –en el sentido clásico del término– para reducirse a fórmulas entre cristianos que cumplen algunos de los criterios que el *Directorio* pide para su uso en la catequesis: “el estilo narrativo, afectivo y existencial; la dimensión testimonial de la fe; la actitud relacional y el carácter salvífico” (DC 58).

Esto significa desde luego que cuando el *Directorio* apuesta, siguiendo a Francisco, por una catequesis kerigmática no se refiere al contenido del kerigma inicial. No es una catequesis sobre el kerigma, sino más bien a una catequesis que exprese “el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad y una integralidad armoniosa”.

La impostación kerigmática de la catequesis determina también, por otra parte, la identidad y la misión del catequista, que ha de ser testigo de Cristo, permitiendo que Cristo actúe en él y por su medio: “En el kerigma, el sujeto que actúa es el Señor Jesús, que se manifiesta en el testimonio de quien lo anuncia, por tanto, la vida del testigo, que ha experimentado la salvación, se convierte en lo que toca y conmueve al interlocutor” (DC 58, también n. 175).

No se olvide que estamos hablando no del primer anuncio en su función primera, sino de la catequesis. La catequesis es, así, un acto de testimonio de la fe, “una pedagogía en acto de la fe, que lleva a cabo un trabajo conjunto de iniciación, educación y enseñanza, teniendo siempre clara la unidad entre el contenido y la forma con la cual se transmite. La Iglesia es consciente de que el Espíritu Santo actúa eficazmente en la catequesis: esta presencia hace de la catequesis una original pedagogía de la fe” (DC 166), que “no puede reducirse a la enseñanza de un mensaje, sino que es, ante todo, el compartir la vida que proviene de Dios y el comunicar la alegría de haber encontrado al Señor” (DC 68).

Queda así más claro que la finalidad de la catequesis es la transformación de toda la persona, la maduración en la fe a partir del encuentro con Cristo:

La comunión con Cristo es el centro de la vida cristiana y, por consiguiente, el centro de la acción catequística. La catequesis está orientada a formar personas que conozcan cada vez más a Jesucristo y su Evangelio de salvación liberadora; que vivan un encuentro profundo con Él y que elijan su modo de vida y sus mismos sentimientos (cf. Flp 2,5),

comprometiéndose a realizar, en las situaciones históricas en que viven, la misión de Cristo, es decir, el anuncio del reino de Dios (DC 75).

Falta por incluir, y este es el contexto adecuado, una dimensión que en muchas ocasiones es olvidada: la dimensión social del kerigma (cf. EG 177). Ésta reclama que en la catequesis se dé la formación necesaria para que la catequesis cumpla toda su función, que incluye mostrar “la nueva visión de la vida, del hombre, de la justicia, de la vida social, y de la cosmovisión entera que surge de la fe, incluso realizando signos concretos” (DC 60).

2. DIFERENCIA E IDENTIDAD ENTRE KERIGMA Y CATEQUESIS: UNA AMBIGÜEDAD

En su n. 5, el *Directorio* afirma que su intención es “el deseo de profundizar en la función que tiene la catequesis en el fenómeno de la evangelización”. En el n. 32, se afirma que el proceso evangelizador se estructura en varias etapas, que no son sólo momentos sucesivos, sino dimensiones. Se trata de la “acción misionera” (n. 33), “la acción catequético-iniciática” (n. 34) y “la acción pastoral” (n. 35). Me referiré aquí sólo a la primera acción. En este proceso, el primer anuncio ocupa el segundo lugar, entre el testimonio y el tiempo de búsqueda y maduración que le sigue. El testimonio incluye muchas cosas. No se refiere particularmente al sentido más evidente o ingenuo del testimonio de la vida. Se trata más bien de actitudes del corazón: apertura, capacidad de diálogo, de relaciones de verdadera reciprocidad, el reconocimiento de la gracia actuando en los posibles destinatarios del Evangelio... así comparten sus vidas, con o sin palabras. En un momento dado, el testimonio se convierte en anuncio. Ese es el segundo momento, que el *Directorio* nombra como “sensibilización a la fe y a la conversión inicial”. Esta es la finalidad del primer anuncio y tiene que “suscitar el interés por el Evangelio”. Este interés “crea las aptitudes necesarias para la aceptación de la fe”.

Aquí se observa la clara distinción entre el primer anuncio o kerigma y la catequesis, que son acciones distintas y sucesivas del proceso evangelizador. Que no sean sólo momentos sino también dimensiones, permite pensar que hay elementos de cada una de las etapas que se dan también en las otras, puesto que en la complejidad de la vida no hay nunca procesos temporales claramente delimitados.

Esto es lo que permite afirmar que el kerigma –en cuanto dimensión, no en cuanto momento– tiene un lugar en la catequesis, como ya hemos ido viendo. ¿Hasta dónde llega la posible identificación?

Por un lado, se afirma de la catequesis (DC 57) “que no siempre se puede distinguir del primer anuncio”. Dice además que “está llamada a ser ante todo un anuncio de la fe”. Por un lado, es “un momento de crecimiento de la fe más armonioso”, por otro “ayuda a *generar* la propia fe y permite descubrir su grandeza y credibilidad”. Y concluye: “el anuncio no puede ser considerado solo como la primera etapa de la fe, previa a la catequesis, sino más bien la dimensión constitutiva de cada momento de la catequesis”.

No consigo, sinceramente, entender la lógica de este párrafo, que o se contradice o exige interpretar los términos en un sentido claramente nuevo. Da contexto para este párrafo lo afirmado en el párrafo anterior. Allí se afirma la validez de la “distinción conceptual entre *pre-evangelización, primer anuncio, catequesis y formación permanente*”. Pero, a la vez, dice que en el contexto actual ya no es posible hacer esta diferencia. Esta distinción tiene sólo validez conceptual, pero práctica, lo que parece decir que, a la hora de la verdad, debemos olvidarla.

Tal vez esto signifique que en la situación actual, y de hecho, la catequesis, principalmente la catequesis de iniciación cristiana, es primer anuncio. Si quiere decir que en la mayoría de las ocasiones la catequesis de iniciación cristiana debe comenzar por preparar y acompañar un primer encuentro con Cristo, un primer interés por Él y una primera conversión, entonces semejante afirmación es válida, desde el punto de vista práctico. Pero esto, de hecho, significa que la catequesis olvida, por algún tiempo, su función específica en el proceso para empezar a ser, de hecho, primer anuncio, aunque no le cambiemos el nombre. Llamamos “catequesis” a un proceso que incluye primer anuncio y, después, catequesis...

¿O es que las circunstancias actuales cambian, propiamente hablando, la naturaleza de la catequesis? ¿Qué se quiere decir cuando se afirma que “la catequesis ayuda a *generar* la fe”? Vale la cursiva, que quiere decir, se supone, que se toma el verbo en un sentido singular, pero sería bueno ponerlo en evidencia, porque parece contradecir lo propio de la Iniciación Cristiana, su naturaleza y su proceso.

Distinguimos, cuando hablamos de la fe, de varios momentos: el primer interés por Cristo, como consecuencia de un primer anuncio o del testimonio

que se ha convertido en anuncio, es de algún modo un tipo inicial de fe, al menos de apertura y de confianza en los testigos o predicadores; la catequesis de iniciación cristiana madura esa fe, va iluminándola y dándole forma hasta el punto de hacer capaces a los catecúmenos de recibir y pronunciar el Símbolo de la Fe. Hablamos aquí ya de una fe, actitud humana, ayudada, ciertamente, por la gracia. No es todavía la virtud teologal que se da en la recepción del Bautismo mediante la unción del Espíritu Santo y la triple inmersión en el agua bautismal. No es la misma posición, respecto a la fe, la del catecúmeno que la del iluminado.

La confusión reina, en el fondo, sobre una cuestión particular que subyace, creo, a este planteamiento. ¿Los cristianos nacen o se hacen? En un sentido se hacen –a través del proceso de iniciación en la fe–, pero en otro nacen, en el seno maternal de la Iglesia mediante el bautismo, nuevo nacimiento (cf. Jn 3,5-6). ¿En qué sentido se puede decir entonces que la catequesis “genera” (engendra) en la fe? Propiamente hablando, engendra el Bautismo. ¿Cómo lo hace la catequesis pre-bautismal? ¿En qué sentido del término “engendrar”?

Esto es signo, me parece, de la distinción conceptual se ha pasado, parece, a una fusión: “el anuncio es la dimensión constitutiva de cada momento de la catequesis”. Si lo es en verdad, anuncio y catequesis no se distinguen en nada, son lo mismo. Y la catequesis ha dejado de ser lo que era, para ser sólo primer anuncio con alguna finalidad más, pero añadida¹⁹. Sin embargo, no es así. Leemos:

Para lograr su finalidad, la catequesis desarrolla diversas tareas, interconectadas entre sí, que se inspiran en el modo en que Jesús formó a sus discípulos: les daba a *conocer* los misterios del Reino, les enseñaba a *orar*, les proponía las *actitudes evangélicas*, los iniciaba en la vida de *comunión* con Él y entre ellos y en la misión. [...] Así pues, para formar en una vida cristiana integral, la catequesis desarrolla las siguientes tareas: conduce al conocimiento de la fe, inicia en la celebración del

19 Una reflexión semejante se encuentra en J. C. CARVAJAL, “El precatecumenado, al servicio de la conversión inicial”: *Teología y Catequesis* 127 (2013) 99-135. Destaco este texto: “La catequesis misionera o kerigmática, quiere ser a un tiempo catequesis y primer anuncio. De este modo, la secuencia lineal que supone la Iniciación cristiana: primer anuncio-precatecumenado-catecumenado, desaparece y queda subsumida en una única acción: la catequesis, que con el objetivo de mantener activa la conversión, cuando no suscitara, deja de ser catequesis propiamente dicha para cumplir el papel que debería haber realizado, no ya el precatecumenado, sino incluso el primer anuncio” (105).

Misterio, forma para la vida en Cristo, enseña a orar e introduce en la vida comunitaria (DC 79).

Es a esto a lo que me refiero cuando hablo de una clara ambigüedad en este punto, una indefinición que impide una cabal comprensión de lo que se pretende.

3. CATEQUESIS DE INSPIRACIÓN CATECUMENAL

Otra consecuencia de la insistencia del kerigma en la catequesis es el recurso al catecumenado como fuente de inspiración para la catequesis. El *Directorio* deja claro que no es una invitación a “reproducir al pie de la letra el catecumenado, sino asumir su estilo y su dinamismo formativo” (DC 64). Debe inspirar particularmente la catequesis de los ya bautizados que no han desarrollado su fe. “En este sentido se habla de *inspiración catecumenal de la catequesis o de catecumenado post-bautismal o de catequesis de iniciación a la vida cristiana*” (DC 61). En la diversidad de sus momentos, se caracteriza sobre todo por el encuentro con Jesucristo a través de la Palabra de Dios, de la Liturgia, de la integración en la comunidad y del compromiso con la caridad con relación al mundo. Inspirado en el catecumenado antiguo, se desarrolla como una especie de “inmersión” en la vida de la Iglesia. El *Directorio* menciona los seis rasgos que deben caracterizar una catequesis de inspiración catecumenal (DC 64):

- *carácter pascual*: lo relaciona con el kerigma cuyo centro es el misterio de la muerte y resurrección de Cristo. Se trata de encontrarse con Jesús resucitado.
- *carácter iniciático*: coincide, en este punto, con la catequesis de iniciación cristiana. Iniciar en la vida cristiana supone, en el fondo, entrar en la vida de la Iglesia y aprender a vivir en la medida en que se vive.
- *carácter litúrgico, ritual y simbólico*: El catecumenado es un proceso escalonado en escrutinios, ritos, signos y símbolos y los sacramentos de la Iniciación. Así involucra no sólo el conocimiento, sino también los sentidos y los afectos.

- *carácter comunitario*: se refiere el *Directorio* fundamentalmente a la vida común de los catecúmenos, que es ocasión de experimentar en la comunión con los hermanos la comunión con Dios. Es en el fondo vida común en la Iglesia.
- *carácter de conversión permanente y de testimonio*: sucesivos itinerarios, penitenciales y de formación, inducen a los catecúmenos a estar en proceso permanente de conversión.
- *carácter progresivo de la experiencia formativa*.

Estos caracteres deberían también estructurar la catequesis de iniciación cristiana que es la más indicada para vivirse en un estilo catecumenal. Lamentablemente, el *Directorio* habla muy poco de la catequesis de iniciación cristiana²⁰ que, en la vida de la Iglesia, no es una catequesis entre otras, sino la más importante, especialmente en nuestro tiempo y la más indicada para estructurarse según el estilo y la modalidad propios del catecumenado.

4. CATEQUESIS MISTAGÓGICA

Junto a la catequesis kerigmática, el *Directorio* insiste también en la catequesis mistagógica. No hay oposición entre ambas. Desde la presentación, el *Directorio* afirma que en el proceso de maduración de la fe “la *lex credendi* se abandona a la *lex orandi*”, con la que pretende aludir no a la liturgia, como podría parecer, sino a la mistagogía.

En lo concerniente a la mistagogía, el texto más rico del *Directorio* está tomado de la *Instrucción para la aplicación de las prescripciones litúrgicas del Código de los Cánones de las Iglesias Orientales*²¹. Se trata de las catequesis que, ya desde antiguo, se destinaban a los que habían recibido los sacramentos de la iniciación cristiana. Si bien se organizaban a partir de los ritos y símbolos litúrgicos, el dato importante es que habían participado ya de los sacramentos y por eso podían recibir esas catequesis: por el conocimiento de lo celebrado y por la gracia recibida. La Instrucción dice así:

²⁰ Esto es probable consecuencia del silencio total sobre la catequesis de iniciación cristiana en *Evangelii Gaudium*.

²¹ CONGREGACIÓN PARA LAS IGLESIAS ORIENTALES, *Instrucción para la aplicación de las prescripciones litúrgicas del Código de los Cánones de las Iglesias Orientales* (6-I-1996), n. 30.

De esta manera los fieles son continuamente guiados al gozoso redescubrimiento de la Palabra y de la muerte y resurrección de su Señor, en la que los introduce el Espíritu del Padre. De la comprensión de lo que celebran y de la plena asimilación de lo que han celebrado, extraen un plan de vida: la mistagogia es, pues, el contenido de su existencia redimida, santificada y en el camino de la divinización y, como tal, es el fundamento de la espiritualidad y la moral. Por lo tanto, se recomienda que, concretamente, los caminos catequéticos de cada una de las Iglesias Católicas Orientales tengan como punto de partida sus propias celebraciones litúrgicas²².

Creo que lo dicho aquí debe ser tenido muy en cuenta a la hora de aplicar la mistagogía en la catequesis. El *Directorio* alude a la catequesis mistagógica propiamente dicha, pero habla también de la dimensión mistagógica de la catequesis, particularmente de la catequesis de iniciación cristiana. Así interpreto el párrafo en el que dice que

la dimensión mistagógica de la catequesis no se reduce, sin embargo, a una mera profundización de la iniciación cristiana *después* de haber recibido los sacramentos. También incluye la inserción en la liturgia dominical y en las fiestas del año litúrgico con las que la Iglesia ya alimenta a los catecúmenos y a los niños bautizados mucho antes de que puedan recibir la eucaristía o tener acceso a una catequesis orgánica y estructurada (DC 98).

La mistagogía, por tanto, está íntimamente unida a la Liturgia y a los ritos litúrgicos. Es una dimensión que necesita la catequesis para que sea capaz de dar forma integralmente a los cristianos. Como tal es un rasgo que debe hacerse presente en toda catequesis, pero teniendo en cuenta el momento sacramental en que están los catecúmenos. Se trata fundamentalmente de la interpretación de los ritos y signos a la luz de los acontecimientos de la historia de la salvación, en relación con el conjunto de la vida cristiana y con la intención de que el mayor conocimiento de los signos litúrgicos despierte y eduque la sensibilidad de los fieles (cf. DC 98).

22 DC 291. Todo el texto es cita literal de la citada Instrucción de la Congregación para las Iglesias Orientales.

IV. CONCLUSIONES

He seguido con la mayor fidelidad posible los contenidos del *Directorio* en relación con el papel del kerigma en la catequesis. No se trata aquí de repetir lo ya dicho, sino de valorar la enseñanza del *Directorio* en este punto.

En el *Directorio* se habla de “catequesis kerigmática” y de la “centralidad del kerigma en la catequesis”. En rigor, sólo en dos ocasiones, en la Presentación y en el número 66 se habla propiamente de “catequesis kerigmática”. El resto de las ocasiones se habla más bien de la “naturaleza kerigmática” de la catequesis o “en clave” kerigmática (n. 65). A mi modo de ver, es preferible este modo de nombrarlas. En primer lugar, porque el *Directorio* se refiere a toda catequesis, con independencia de su modalidad, de sus destinatarios o de otras consideraciones. De ese modo se evita pensar que “catequesis kerigmática” es un modo de catequesis distinto de otros y se gana en claridad. La invitación del *Directorio* a tener en cuenta el kerigma en la catequesis ha de ser tenida realmente en cuenta, pues pertenece a la naturaleza de la catequesis que haga crecer y madurar en la fe, manteniendo el espíritu de conversión, recurriendo a la viva Palabra de Dios que no se dirige sólo a la inteligencia de la fe, sino al conjunto de la existencia.

En realidad, hablar de kerigma en la catequesis supone solamente una novedad, desde mi punto de vista, puramente lingüística. He tratado de mostrar que, en documentos anteriores en los que no se habla de kerigma, existe la misma preocupación por la situación actual de la catequesis y el mismo esfuerzo en que la catequesis sea encuentro vivo con Cristo y llamada continua a la conversión. El uso de kerigma, sin cambiar nada en lo esencial tiene, eso sí, matices propios. ¿Cuáles? Creo que es interesante traer aquí la reflexión que hace G. Uríbarri sobre el kerigma²³, su contenido, su estructura. Sigo aquí sus pasos principales.

En primer lugar, es preciso recordar que con kerigma nos referimos ciertamente a un anuncio, pero de algo que nos ha sido dado en la revelación. Esta no se ha dado con desorden, sino interrelacionadas “por la misma sabiduría de Dios”²⁴. El kerigma es anuncio de lo que Dios ha revelado, lo que incluye no sólo las “cosas” reveladas, sino también su importancia y su “orden”, que es el

23 G. URÍBARRI, *Una teología del anuncio. Doce lecciones sobre teología kerigmática* (Madrid 2019).

24 *Ibid.*, 13.

siguiente: la revelación misma de Dios, la creación y la historia pre-destinadas a Cristo, la Encarnación, muerte y resurrección del Señor, que abraza todo el mundo y la Iglesia para llevarlos al día último. Todo esto, según Uríbarri, es expresión de la “estructura trinitaria del acontecimiento salvífico”²⁵.

Pero no basta esto. Considero importante el siguiente texto. El kerigma es “un anuncio en la forma y con las palabras con las que Dios se ha dignado anunciarnos eso mismo. O sea, con las palabras y con la sencillez de las Sagradas Escrituras, con la hondura filial de la Iglesia docente, con los mejores bienes de la teología tal como ella se hizo cargo del anuncio desde el comienzo”²⁶. Y hay que insistir en que se trata de un mensaje de salvación, que no puede ser propuesto de cualquier modo: no se trata sólo de conocerla, sino de experimentarla²⁷.

Volviendo al énfasis en la centralidad del kerigma. Es, sin duda, un intento de llamar la atención sobre un problema que sigue sin resolver, puesto que el fracaso de la catequesis, particularmente de la catequesis de iniciación cristiana, sigue siendo un hecho real y preocupante. Es evidente que las causas de esta progresiva descristianización son múltiples y complejas. Respecto a la catequesis podemos preguntarnos, no obstante, si merece la pena mantener la solución que se ha dado espontáneamente a las nuevas condiciones de la catequesis y que se ha aceptado hasta el punto de que ya se intenta fundar teóricamente.

Me refiero al cambio que se ha dado en la finalidad de la catequesis particularmente de iniciación cristiana. Es bastante relevante considerar que, a pesar de todo lo que se ha publicado y estudiado sobre la cuestión, se sigue hablando “popularmente” de catequesis de primera comunión. Es de temer que esto significa que en no pocos lugares no se realiza realmente catequesis de iniciación cristiana, puesto que buena parte de los que se presentan a esta catequesis no están de ningún modo iniciados en la fe. La solución espontánea que hemos dado a este problema consiste en dedicar un tiempo (semanas, meses) de esa catequesis a buscar y provocar la iniciación en la fe, la conversión. Pero año tras año parece que no funciona.

Mantener una modalidad pero cambiando su función genera bastantes equívocos. Los caminos “tradicionales” mantienen sus propias inercias y muchas

25 *Ibid.*, 14.

26 *Ibid.*

27 Cf. *ibid.* 15. Hay que notar que el autor no habla de catequesis, sino de teología, pero es del todo equiparable en este sentido.

veces impiden una verdadera novedad. ¿No sería mejor distinguir claramente los procesos? ¿No sería mejor ofrecer un camino a los niños que viven la fe ya en su familia y, por tanto, están de algún modo iniciados en la fe y otro realmente distinto por su finalidad, su método, su duración y estilo? ¿No serían distintos los contenidos, distinta la participación de la familia? ¿No sería más “honesto” decir a los padres que sólo piden para sus hijos la primera comunión, pero sin vida cristiana, que la Iglesia les ofrece un camino de fe, de iniciación en la fe, que implica a toda la familia y que no necesariamente acabará en la primera comunión? ¿No nos daría eso más libertad? ¿No nos ayudaría a crear un camino de anuncio con un esquema distinto de la catequesis tradicional?

El problema es que la catequesis tradicional (una o dos sesiones de una hora semanal) con el añadido de la misa del domingo puede ser útil para niños que ya viven realmente la fe en su familia, cuyos padres rezan con ellos y les dan testimonio de la vida cristiana. Para los niños de familias no cristianas, el tiempo que les dedicamos es prácticamente inútil. Es imposible, salvo milagro, que sirva ni siquiera para contrarrestar el ambiente que los niños respiran el resto de la semana. El kerigma o primer anuncio requiere experiencias intensas, prolongadas, pero sobre todo cotidianas. Efectivamente, no se trata de “dar doctrina”, de informar..., sino de algo más. Algo más que no se da sólo con el testimonio del catequista y con el contacto vivo con la Palabra de Dios, ni con el tono afectivo y existencial de la catequesis que, al final, es un paréntesis en la vida de los niños. Se trata de proponer algo parecido a una inmersión en la vida de la Iglesia, de lo contrario es un esfuerzo prácticamente perdido.

Distinguir claramente la catequesis del primer anuncio serviría también para buscar modos de primer anuncio y tenerlos disponibles en todas y cada una de las parroquias, además de las múltiples experiencias de primer anuncio que el Espíritu Santo está suscitando en la vida de la Iglesia contemporánea.

En el conjunto de las catequesis, hay que dar la importancia debida a la catequesis de Iniciación cristiana, incidiendo particularmente en el estilo catecumenal, válido para cualquier forma de catequesis. En esto hay que seguir también al *Directorio*: la Iglesia que evangeliza necesita ser evangelizada, necesita escuchar al Espíritu Santo para responder a las necesidades del mundo contemporáneo. Sólo una catequesis sostenida por comunidades vivas que responda a la integridad del mensaje de la salvación y que se piense a sí misma como servicio a la salvación integral del hombre podrá cumplir rectamente su función en la vida de la Iglesia.